

Recuperación de pueblos deshabitados de Burgos

EL PATRIMONIO DEL ABANDONO

LOLA VENEGAS



Burgos es una de las provincias españolas más castigadas por la despoblación. En 30 años, los transcurridos entre 1970 y 2001, el territorio burgalés ha pasado de 485 a 371 municipios: más de un centenar de núcleos que ya no figuran en los censos. Como en otros lugares de España, iniciativas individuales de muy diferente signo intentan recuperar este patrimonio del abandono.

Los últimos vecinos de Cobos abandonaron el pueblo en 1976.

La desaparición de más de cien municipios no es el único dato para la estadística de la despoblación en Burgos. A él hay que sumar el hecho de que si en 1970 el porcentaje de municipios con menos de 100 habitantes representaba el 12,7% del total, en 2001 esa cifra se había incrementado de forma espectacular para alcanzar el 34,5%.

Pueblos vacíos de norte a sur de la provincia: Ael, Alba, Cortiguera, Crespos, Huidobro,

Mazariegos, Puentes de Amaya, Villorobe... y otros muchos víctimas de las mismas razones que han despoblado tantos núcleos rurales de Castilla. Muchos de ellos están en ruinas; de otros, apenas queda rastro... Pero en algunos, los antiguos vecinos regresan para levantar de nuevo sus casas familiares y, aunque no hay escuela, ni iglesia, ni taberna, el trabajo de estos retornados está frenando la desaparición física de los pueblos, ocupados ahora de nuevo en los fines de semana y el verano.



En Mozuelos de Sedano, son ya varias las casas reconstruidas por los antiguos vecinos.

En los pueblos abandonados de Burgos, algunos vecinos han reabierto sus casas familiares

Es el caso de núcleos burgaleses como Cobos Junto a La Molina o Mozuelos de Sedano. En *Los pueblos del silencio*, Elías Rubio ha recogido la historia de éstas y otras muchas localidades



deshabitadas de la provincia. Del primero, a pocos kilómetros de la capital, en la Merindad de Río Ubierna, cuenta que estuvo habitado hasta 1976, año en que los dos últimos vecinos abandonaron el pueblo. Diez años antes se había celebrado el último nacimiento y en la década de los cincuenta, la última boda. Hubo escuela, en la que a mediados de siglo estudiaban 25 alumnos, y un bar que regentaba un emple-

Cortiguera acoge desde hace varios años a algunas familias que viven de forma permanente en este pueblo abandonado

ado del ferrocarril Santander-Mediterráneo.

Hoy, en Cobos conviven las ruinas con algunas casas rehabilitadas: cinco edificaciones de piedra, como todas las del pueblo, que los vecinos retornados abren los fines de semana.

Mayor actividad se percibe en Mozuelos de Sedano, deshabitado desde 1969, fecha en que los dos últimos vecinos abandonaron el pueblo. La falta de luz, de agua y de carretera, que se construyó tardíamente, empujó a sus habitantes a buscar mejor suerte en Chile, en Barcelona o en Baracaldo. Hoy, el camino, que asciende muy empinado entre lomas, no parece desanimar a sus nuevos pobladores. Hay varias casas restauradas e incluso algunos jardines bien cuidados. En los años 90, un grupo de jóvenes vinculados a las Juventudes Obreras Católicas iniciaron la recuperación de una de las casas de Mozuelos para instalar en ella un albergue. Durante los últimos años, se han organizado campos de trabajo en el mes de agosto para realizar plantaciones de árboles y diversas tareas en las que también colabora la Asociación de Amigos de Mozuelos.

Algunos vecinos aprovechan las vacaciones de Semana Santa para reparar el tejado o acon-

dicionar una nueva vivienda en la que, como antaño, predominan la piedra y la madera.

Shiatsu en Cortiguera

El mapa de la despoblación tiene el mayor porcentaje de “puntos negros” en el norte de la provincia. Pero es también aquí donde con más fuerza se afianzan las iniciativas repobladoras.

En lugares como Betarrés, Crespos, Presillas de Bricia, Busnela, Hozalla... los trabajos de campo del ya citado Elías Rubio han permitido documentar la presencia de nuevos pobladores, estacionales en la mayoría de los casos, que recuperan la casa familiar como alternativa de ocio. Pero hay también casos singulares como el de Cortiguera, un hermoso pueblo junto al cañón del Ebro, elegido por un pequeño grupo de jóvenes como residencia definitiva.

En Cortiguera, cuyas casonas aún se adornan con los escudos nobiliarios, Dirk Rainer y Charo Cabiedas han abierto una casa rural en la que el alojamiento puede complementarse con sesiones de Shiatsu, un arte terapéutico de origen japonés que promete la relajación completa del cuerpo y la mente.

Aunque la apertura de la casa rural es reciente, viven en Cortiguera desde hace diez años. Y con ellos, sus hijas, que, por su edad, no parecen echar de menos ninguna otra cosa además de las que les ofrece el pueblo. Entretienen el tiempo en columpios improvisados y ofrecen a los visitantes pequeños abalorios de barro fruto de sus juegos como aprendices de artesanas.

Hay otros niños en Cortiguera. Viven con alguna de las familias que se han instalado en el pueblo, varias, durante todo el año; otras, sólo en temporadas. Pero, en todas las casas que siguen en pie, hay candados nuevos en las puertas y muchas señales indican que sus ocupantes se preocupan por mantenerlas en buen estado. 🍓

Turismo en pueblos abandonados. Casa rural Tálamo en Cortiguera.



En fines de semana y vacaciones, la actividad vuelve a Mozuelos.

Los escudos adornan muchas de las casas nobles de Cortiguera.